

■ Comisión Asesora de Investigación, FADU

Integrantes: Alina del Castillo (asistentes académicos), Ana Pertzel y Carolina Tobler (orden docente), Rosita De Lisi y

Fernando Martínez (EUCD), Ana Vallarino (LdP), Beatriz Leibner (LDCV), Pascual Ceriani y Gunnar Gil (LDI). La comisión orienta al Consejo

INVESTIGAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Poco antes de llegar al final de 2020 creíamos que este breve texto debería referir a lo que significó (en pasado) investigar en tiempos de pandemia y confinamiento. Al momento de escribir este artículo estamos entrando en una segunda etapa de teletrabajo y restricciones a la movilidad que nos reposiciona frente al tema que nos desafía.

La situación derivada de la emergencia sanitaria impactó sin dudas en los procesos de producción de conocimiento desplegados en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU-Udelar), pero los impactos fueron de muy diversa índole según las características de los distintos ámbitos, los tipos de procesos abordados y las condiciones de vida y de contexto de los propios investigadores.

La dificultad para desplegar actividades en el territorio, realizar trabajo de campo, concretar talleres y encuentros entre actores, acceder a archivos y bibliotecas que permanecieron cerradas, suscitó atrasos, cambios de rumbo y reprogramación de los proyectos.

Por otra parte, la situación nos obligó a enfocarnos en sacar el máximo provecho de las tecnologías disponibles para acortar distancias, mantener en contacto a la comunidad académica y potenciar los intercambios con actores distantes, dentro y fuera de Uruguay. El avance alcanzado en la aceptación y generalización del uso de las TIC instaló nuevas capacidades que contribuirán a la internacionalización de las actividades académicas, con un gran potencial para el desarrollo de la investigación.

La mayoría de los docentes-investigadores debió dedicar mucho esfuerzo a la reconversión de la modalidad de enseñanza, con el consiguiente estrés, acrecentado por la imbricación espaciotemporal de las actividades domésticas, laborales, académicas y de cuidados, en condiciones desiguales de confort, adecuación espacial y acceso a la tecnología. Estas dificultades impactaron aún más en los docentes con bajas cargas horarias –que son muchos en la FADU, en todas las carreras y, particularmente, en las más nuevas–.

No obstante, nuestra comunidad académica desplegó un enorme caudal de creatividad y energía para sostener los procesos de investigación en curso y, simultáneamente, desarrollar acciones múltiples y diversas enfocadas en las problemáticas emergentes

de la situación de pandemia. En asociación con otros ámbitos de la Udelar, interactuando con distintos actores, hemos tenido que reinventar y a la vez reforzar las formas de relacionamiento con la sociedad. Esta publicación es un claro testimonio de ese despliegue.

La situación de emergencia, la incertidumbre, el distanciamiento, las múltiples informaciones divergentes y alertas provenientes de otras latitudes, la necesidad masiva de elementos de prevención o protección, la escasez de ciertos dispositivos para la atención sanitaria, entre otros factores, desencadenaron una serie de acciones cuyo denominador común fueron la solidaridad y la voluntad de aportar desde el lugar de cada uno. Esto sucedió a todo nivel: en iniciativas barriales, en organizaciones, y, en mayor o menor medida, en empresas y organismos públicos y privados. La Universidad no fue ajena a este proceso. Estudiantes, docentes y autoridades se convirtieron en impulsores y ejecutores de iniciativas vinculadas a los diversos campos disciplinares de la Udelar. Los equipos se fueron conformando en función de las inquietudes y necesidades de cada propuesta y en función de los avances y de las demandas que el propio desarrollo requería. Fueron procesos muy dinámicos, experimentales y cambiantes, donde tanto académicos como actores de la sociedad civil y en algunos casos empresariales pusieron a disposición sus capacidades en pos de una causa común.

Eso implicó trabajar bajo la presión de la urgencia, con recursos humanos y técnicos que distan de ser los ideales, pero también fue una oportunidad para explorar nuevos modos de trabajo y campos de aplicación del diseño y desplegar diversos procesos de producción de conocimiento, muchas veces de carácter experimental y alejados de las prácticas más consolidadas de la investigación académica formal.

Se produjeron procesos empíricos de generación de conocimiento aplicado, y también espacios de reflexión, donde las diversas áreas del diseño tuvieron una amplia participación, dejando en evidencia la relevancia del pensamiento proyectual, en especial por la capacidad de trabajar en la complejidad, de conectar, de observar simultáneamente lo macro y lo micro (el objeto de estudio y las relaciones en su sistema) y de llegar a resultados concretos. La mayor parte de estos

de Facultad en todos los temas relativos a las políticas de investigación institucionales. Creada como ámbito de cogobierno, recientemente se incorporaron delegados de todas las carreras de la facultad.

proyectos demandó abordajes inter y transdisciplinarios, puesto que los problemas complejos son transversales a las distintas áreas de conocimiento.

Esta publicación es reflejo de la variedad de propuestas, metodologías y alcances de procesos de investigación a partir de la práctica del diseño. Los casos vinculados a la prevención, detección, desinfección o asistencia a pacientes, que generaron insumos o campañas para enfrentar la pandemia, presentaban un doble desafío: resolver de la mejor manera y en el menor tiempo posible el problema que se había detectado, y lograr su materialización con tecnologías y materiales disponibles a nivel local. En paralelo se generaron protocolos para validar procesos y resultados desde el punto de vista científico, aspecto fundamental para su aplicabilidad. El uso de tecnologías apropiadas y la innovación tecnológica y social fueron características predominantes en estos procesos, donde se capitalizaron conocimientos previos de la realidad local, académica, productiva y social. Del mismo modo, los proyectos enfocados al análisis de las transformaciones del territorio y de las formas de habitar a raíz de la pandemia, de las medidas de prevención, de la reconversión de emprendimientos y de las formas de comunicación entre individuos y comunidades permiten identificar líneas de trabajo que alimentarán los procesos de investigación de todas las disciplinas de la FADU.

En todos estos procesos hubo aprendizajes significativos. El trabajo en red y la colaboración fueron permanentes. Mientras el sistema social alimenta la competencia, en esta «circunstancia global» se fortaleció el trabajo colaborativo, flexible y en red. Una vez más quedaron en evidencia la escasez de recursos para la investigación y las dificultades de la mayoría de los docentes de la FADU que, con bajas cargas horarias, igualmente asumieron el compromiso y dedicaron en forma voluntaria muchas horas al desarrollo de estos proyectos. Estas experiencias también reabren el debate sobre el reconocimiento de una pluralidad de métodos de investigación distintos de los hegemónicos, con potencial para la producción de conocimientos socialmente útiles.

Finalmente, trascendiendo la atención a las cuestiones coyunturales producto de la emergencia, la

crisis sanitaria global puso de manifiesto de manera incontestable la crisis de nuestro modo de estar en el mundo, nuestro sistema de producción y consumo, nuestra relación con la naturaleza, nuestra forma de habitar el planeta.

Para quienes nos ocupamos de la configuración del hábitat, es un momento de revisión de nuestras convicciones y prácticas más naturalizadas. La pandemia puso al hábitat urbano en el ojo de la tormenta. Ante la falta de otros recursos para combatir la enfermedad, la vivienda se convirtió en uno de los principales dispositivos profilácticos, haciendo más visibles las profundas desigualdades en el acceso a condiciones adecuadas de habitabilidad y, por lo tanto, a la preservación de la salud. También evidenció el desajuste entre las viviendas que proyectamos y construimos y la vida que pretendemos desarrollar en ellas. La radicalización de algunas tendencias como el teletrabajo y la superposición de múltiples actividades de producción y reproducción en el hogar hace insoslayable la revisión de los componentes de la vivienda colectiva y sus relaciones, lo «común» y lo «propio», el espacio doméstico y el sistema de objetos con el que interactuamos.

La tendencia al desarrollo de nuevas formas de habitar basadas en la colectivización de la vida quedó momentáneamente en suspenso. La ciudad misma, como medio en el que la enfermedad se propaga, está en crisis. Hoy dudamos de los beneficios de la compactidad y la densidad, que hasta ayer eran requisitos consensuados para un desarrollo urbano sustentable. La apuesta al transporte colectivo ha dejado paso a la priorización de los medios individuales; los espacios públicos son escenario de nuevas prácticas y nuevas formas de convivencia; la descentralización de servicios y equipamientos se vuelve relevante para limitar la movilidad y los contactos y da lugar a diversas propuestas urbanas policéntricas. Como estos, otros muchos temas relacionados con el quehacer de diseñadores, arquitectos y urbanistas están siendo revisados.

Tal vez en el futuro inmediato los aprendizajes realizados hasta ahora nos permitan enfrentar con menos estrés las actividades académicas cotidianas e invertir más energía en las reflexiones y discusiones que nos debemos, de cara a profundizar la producción de conocimiento en arquitectura, diseño y urbanismo. ■